



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Vía Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE

04.2023

Mientras estoy redactando el texto que utilizaremos para renovar nuestros vínculos invisibles de comunión, todavía tengo en el corazón el eco del extraordinario evangelio del IV domingo de Cuaresma; en el que se nos propone, con extraordinaria intensidad, el gran tema juvenil de la luz, símbolo claramente cristológico, pero al mismo tiempo eclesial y sacramental. En efecto, el episodio narrado por Juan ha sido releído por los Padres de la Iglesia como ícono del camino bautismal, tanto que en la tradición oriental el bautismo mismo está llamado con el término de 'iluminación', es decir, apertura, a través de la fe, al don de la luz que es Cristo.

El milagro narrado por Juan y en particular el progresivo encuentro entre el ciego y Jesús, a través de la dinámica del paso de las tinieblas a la luz, se convierte en símbolo de la fe como descubrimiento del rostro de Cristo y adhesión a Él. El punto de llegada de la fe se expresa en el diálogo final y en el estupendo encuentro entre Jesús y el ciego curado. Jesús, que volvió a la escena después de la larga discusión entre los fariseos y el ciego, toma la iniciativa, buscando al que había sido curado. Y es significativa la anotación: «supo que lo habían echado» (v. 35). El hombre en su soledad y marginación tiene la posibilidad de encontrar a alguien que da sentido a su vida: Jesús. «¿Crees tú en el Hijo del hombre?» (v. 35). La pregunta de Jesús muestra que el ciego no conoce todavía la identidad de quién está ante Él: ha intuido algo, ha realizado un camino, pero ahora se le pide un salto de calidad.

Él ve, pero, paradójicamente, todavía no ve. Es la calidad del ver la que debe ser profundizada. Este salto cualitativo lo da el verbo 'creer': «Tú crees... y quién es... ¿para que crea en él?» (v. 36). «Lo has visto: es el que habla contigo» (v. 37). Me gusta pensar que en esta imagen se refleja no solo la situación interior y personal de cada uno, sino también la de nuestra Fraternidad.

El cansancio de nuestra vida asociativa y la fatiga del recorrido se asemejan, en cierto modo, a una forma de ceguera, pero el encuentro con Cristo y, sobre todo, nuestra fe en Él, pueden sanar. Pidamos al Señor que ilumine la conciencia de nuestra llamada al servicio y de nuestra adhesión al carisma del P. Antonio y del P. Marco Cavanis.

María, reina y Madre de las Escuelas de Caridad, ruega por nosotros.



Lectura del santo evangelio según san Juan (9,1-38):

Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?». «Ni él ni sus padres han pecado, respondió Jesús; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios.

Debemos trabajar en las obras de aquel que me envió, mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».

Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, diciéndole: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé», que significa «Enviado». El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía. Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: «¿No es este el que se sentaba a pedir limosna?». Unos opinaban: «Es el mismo». «No, respondían otros, es uno que se le parece». Él decía: «Soy realmente yo». Ellos le dijeron: «¿Cómo se te han abierto los ojos?». Él respondió: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo: Ve a lavarte a Siloé. Yo fui, me lavé y vi». Ellos le preguntaron: «¿Dónde está?». Él respondió: «No lo sé». El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos. Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había llegado a ver. Él les respondió: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo». Algunos fariseos decían: «Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos?». Y se produjo una división entre ellos. Entonces dijeron nuevamente al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te abrió los ojos?». El hombre respondió: «Es un profeta». Sin embargo, los judíos no querían creer que ese hombre había sido ciego y que había llegado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es este el hijo de ustedes, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?». Sus padres respondieron: «Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego, pero cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para responder por su cuenta». Sus padres dijeron esto por temor a los judíos, que ya se habían puesto de acuerdo para excluir de la sinagoga al que reconociera a Jesús como Mesías. Por esta razón dijeron: «Tiene bastante edad, pregúntenle a él». Los judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: «Glorifica a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». «Yo no sé si es un pecador, respondió; lo que sé es que antes yo era ciego y ahora veo». Ellos le



preguntaron: «¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te abrió los ojos?». Él les respondió: «Ya se lo dije y ustedes no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?». Ellos lo injuriaron y le dijeron: «¿Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés! Sabemos que Dios habló a Moisés, pero no sabemos de dónde es este». El hombre les respondió: «Esto es lo asombroso: que ustedes no sepan de dónde es, a pesar de que me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí al que lo honra y cumple su voluntad. Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada». Ellos le respondieron: «Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?». Y lo echaron. Jesús se enteró de que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó: «¿Crees en el Hijo del hombre?». Él respondió: «¿Quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Tú lo has visto: es el que te está hablando». Entonces él exclamó: «Creo, Señor», y se prostró ante él.

"¿Es todavía posible iniciar procesos de transformación y cambio?"

*www.cavanis.org (27.02.23) -
P. Diego Spadotto, CSCh*

Hemos ocupado muchos "espacios" pero no hemos calculado bien la velocidad del "tiempo" que pasa, hemos invertido en la "cantidad" de las obras/actividades/casas/comunidades y no en la calidad espiritual de las personas



destinadas a estas obras, sobre su identidad carismática y su capacidad real de ser "buenos administradores de los bienes del Señor". Hemos multiplicado las "obras" sin tener y formar "hombres de gobierno" y formadores, capaces de gobernar y creíbles por autoridad. Ahora ha llegado la cuenta a pagar. Como los discípulos de Emaús "esperábamos que", estamos decepcionados y perdidos.

"La mies (juventud) es mucha pero pocos son los obreros" y éstos no están interesados en la "mies". Lo que sucede en nuestra congregación, es común a toda la vida religiosa, se cierran "espacios", se "reciclan" las personas. Todo es inútil, si no se inician procesos de cambio en la formación y de transformación de los "espacios" en plena fidelidad al carisma.

En la Iglesia, todos los religiosos están llamados a afrontar las problemáticas emergentes de nuestro tiempo relacionadas con la gravedad de la situación de los niños y jóvenes de los países donde están en misión: el vacío de sensibilidad y formación espiritual en las familias; el impacto de las nuevas tecnologías; la realidad escolar y la integración para garantizar la libertad de educación; el abandono escolar; la relación entre formación e inserción laboral; el mundo universitario como uno de los espacios más importantes de encuentro con los jóvenes; el vasto campo de la cultura.

El mayor desafío es interceptar la demanda de espiritualidad que surge de las nuevas generaciones, tanto en los países ricos, como en los económicamente más pobres y explotados, donde se ha perdido la esperanza de una vida más justa. El documento "Ensancha tu tienda", desde el año de reflexión sinodal sobre los jóvenes, ha puesto en evidencia que en este contexto de tensión internacional los jóvenes son la categoría más marcada por el desconcierto y el aislamiento.

Como educadores preguntémonos cuáles son los procesos más apropiados para restablecer el diálogo y la confianza con los jóvenes acostumbrados a una multiplicidad de mensajes, de relaciones, de intereses, que hacen menos relevante la experiencia religiosa entendida como pertenencia, participación, identificación con la comunidad eclesial.